

La antropología en México: un proyecto editorial

Carlos García Mora

El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) puso en marcha, a través de su Departamento de Etnohistoria, un proyecto editorial para publicar una obra de consulta, dirigida al público en general y a los especialistas interesados en el desarrollo de la antropología en nuestro país, titulada *La Antropología en México (panorama histórico)*. Se trata de una obra de consulta general en quince volúmenes, cuya edición constituye una de las empresas editoriales más ambiciosas que los antropólogos hayan emprendido en México, pues reunió —durante más de cuatro años y medio de trabajo— un total de 484 artículos escritos por 346 autores.

El panorama que proporciona *La Antropología en México* responde a una inquietud del gremio antropológico mexicano por contar con una visión global del desarrollo de la antropología en el país. En efecto, la idea de hacer esta obra se inspiró en el ambiente intelectual y político de las décadas de 1960 y 1970. Entonces, la llamada polémica de los antropólogos mexicanos giró en torno a la evolución y destino de la antropología en un país como México.

Con esa inquietud, el Departamento de Etnohistoria colaboró con el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM para confeccionar una antología de artículos —en cuyo contenido la polémica ha sido desarro-



llada— reunidos en dos volúmenes titulados: *La quiebra política de la antropología social en México*, publicados en 1983 y 1986 respectivamente. Asimismo, se ayudó a codirigir un par de seminarios sobre la antropología mexicana en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, a partir de 1977.

Huelga decir que estas andanzas hilaron relaciones intelectuales con numerosos colegas; con quienes pudo mante-

nerse el interés por la historia de la antropología como tema de discusión. Así, cristalizó un proyecto de edición de una compilación histórica que se propuso a los colegas en general, y a la dirección general del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en particular, a principios de 1984.

Originalmente, el proyecto fue admitido por la asamblea de investigadores del Departamento de Etnohistoria, para

ser incluido, junto con otras proposiciones, en un memorandum entregado al director general del INAH. De esta manera, la propuesta se transformó en una empresa institucional, lo cual fue indispensable para llevar a cabo un proyecto editorial de esta magnitud.

Una vez aprobado, el proyecto fue sometido a la consideración de varios investigadores. Gracias a su colaboración, en abril de 1984 pudo ser entregado a la Dirección General, la cual dispuso su presentación formal durante una reunión al mes siguiente. A ella asistieron algunos funcionarios del INAH, la mayoría de ellos antropólogos, quienes hicieron varias recomendaciones.

Con objeto de reunir los trabajos indispensables, fueron utilizados varios procedimientos. Para los dos primeros volúmenes, dos convidados escribieron los dos artículos introductorios. Y un grupo de doce antropólogos, contratados expresamente y dirigidos por el coordinador general, elaboraron de común acuerdo las doce monografías requeridas. Esto lo realizaron en el seno de un equipo de trabajo organizado con ese propósito, que funcionó desde julio hasta diciembre de 1984. Se contó, además, con la colaboración adicional de otros colegas que brindaron su ayuda y asesoría.

Para armar los otros trece volúmenes fueron invitados por separado a preparar los trabajos necesarios, numerosos miembros de la comunidad académica y científica de instituciones de la capital y la provincia del país (e incluso, aunque en contados casos, del extranjero). Debido al fallecimiento de algunos de los articulistas, sus trabajos fueron incluidos como colaboraciones póstumas.

Estos colaboradores fueron asociados al proyecto gracias a la ayuda de un equipo de trabajo, encargado de su coordinación. El peso de la responsabilidad administrativa

para obtener los recursos aprobados y realizar los trámites necesarios, recayó en el Departamento de Etnohistoria.

Los frutos de todo este esfuerzo salen ahora a la luz pública, gracias al apoyo y asistencia de la Dirección de Publicaciones del INAH y del trabajo de la Imprenta de Juan Pablos.

Sin el menor asomo de duda, este proyecto editorial lo hizo realidad la colaboración general de la comunidad académica y científica. A la larga, ha sido precisamente esa colaboración la que permite poner en las manos del público, el resultado de este esfuerzo colectivo.

Los problemas y obstáculos enfrentados fueron varios. Unos de orden meramente práctico. Otros, relativos a la organización de un proyecto editorial de esta índole. Y algunos más, al manejo de las relaciones personales implicadas en una participación masiva como ésta. Por supuesto, ocasionalmente fue preciso renunciar a algunas de las metas establecidas, debido a las dificultades para cumplir con los compromisos contraídos.

La historia de la antropología en México puede ser vista desde varios puntos de observación, según el mirador donde esté colocado el interesado. *La Antropología en México* proporciona varios de ellos, para poder contemplar cada una de las perspectivas posibles de esa historia.

En principio, los lectores pueden tener la visión integral de los hechos y los dichos antropológicos, durante cada una de las etapas históricas del país. Luego, pueden percibir cómo han sido abordados los problemas centrales examinados por los antropólogos, desde que éstos empezaron a interesarse en ellos. Posteriormente, pueden ver el horizonte de la antropología en cada una de las entidades del país. A continuación, pueden contemplar el desarrollo de las disciplinas antropológicas (la antropología física, la lingüís-

tica, la arqueología, la etnología, la antropología social y la etnohistoria). Una perspectiva más es la de la aplicación de las diferentes técnicas de investigación hasta ahora utilizadas en México. Otra visión interesante es la ofrecida por los estudios antropológicos sobre México, realizados por estudiosos fuereños. Después, el lector puede explorar la vista observando el desarrollo de las organizaciones e instituciones que han agrupado a los antropólogos, con fines académicos, gremiales, sindicales u otros. También, cuenta con el balcón de las diversas revistas que han recogido los trabajos, las polémicas y las noticias antropológicas. Finalmente, un último mirador ofrece la más personal perspectiva que es la biografía de los protagonistas de esta historia.

Instalar estos sitios desde donde los lectores pudieran tener panoramas tan diversos, fue una tarea que afrontó varios problemas. Por ejemplo, entre las cuestiones concretas a las cuales hubo que salir al paso, estuvieron las dificultades para establecer los orígenes de la antropología en México, la cientificidad de ésta, el territorio donde ocurrió su desarrollo y la periodificación histórica de éste. Estas consideraciones sobre las variadas y complejas cuestiones implícitas en toda visión histórica sobre el desarrollo de la antropología en México, fueron tenidas en mente durante la confección de la obra.

Hasta hace relativamente poco tiempo, la visión histórica de la antropología en México estuvo dominada por una tradición enumerativa, o bien, por una discusión política sobre todo. Por fortuna, los analistas ya empezaron a hacer una delimitación sistemática de los problemas por abordar y los métodos para resolverlos, gracias a su creciente interés en el acelerado desarrollo del campo de la historia de la ciencia en di-

versos países. Igualmente, han podido superar los relatos hiltanados sólo desde la perspectiva de la liga de la antropología con el Estado y la ideología nacionalista. De esta manera, queda deslindada la acción estatal de la actividad específicamente antropológica.

La historia de la antropología en el país, puede ser considerada como un medio de conocer el grado y el carácter del desarrollo de los sectores intelectuales de la sociedad mexicana en el pasado.

Los lectores pueden ahora constatar la vastedad del patrimonio intelectual legado por los hombres y las mujeres empeñados en mantener a flote la investigación científica nacional en el campo de la antropología. Así, *La Antropología en México* muestra una de las maneras en que los antropólogos han asumido su compromiso social con el proyecto nacional que es México.

Al aprobarse el proyecto de esta obra, se consideró que la presente generación tiene la responsabilidad de llevar a cabo la interesante y necesaria tarea de hacer la memoria y la evaluación históricas de las actividades en el campo de la antropología en México. Por lo tanto, se espera que con esta obra pueda sentarse una de las bases de conocimiento e información, sobre la cual emprender periódicamente revisiones sistemáticas, y hacer la crítica necesaria para prever

lo que debe hacerse en el futuro.

Ciertamente, han sido exageradas la importancia y las posibilidades de la aplicación de la historia de la ciencia como campo de interés, pues lo que ya dejando la antropología, sea cual fuere su desarrollo y avance, son aquellos de sus aportes que llegan y permanecen en el conjunto vivo y activo del conocimiento contemporáneo. Por ello, la historia de la antropología puede parecer poco pertinente en su contenido operacional. Sin embargo, cuando se busca solucionar los problemas que actualmente afrontan los antropólogos para continuar realizando su trabajo, el conocimiento de la historia de cómo es que llegaron a la situación presente, resulta de utilidad para comprender cuáles fueron los factores y las circunstancias que intervinieron en el pasado y que constituyen una herencia positiva o negativa.

Es de esperarse que este esfuerzo editorial estimule la investigación histórica y social, y el análisis evaluativo de informes y estudios históricos, sociales y estadísticos, sobre la antropología científica en México. Lo cual coadyuvaría a disponer de las ideas y la información necesarias para analizar el desarrollo de la antropología en México, su situación actual y sus perspectivas futuras.

